



# ¡DIOS NO MUERE!

Viviani ha muerto.

¿Quién era Viviani? ¿un héroe? No.

Viviani fué un impío, a quien la soberbia había cegado, él fué el que un día se levantó en el Parlamento francés e irgueniéndose como un vivo-rezno escupió esta frase venenosa:

«Apaguemos las luminarias del cielo»

Las luminarias siguieron y siguen encendidas.

Viviani, ha vivido el tiempo suficiente para ver cuán necia fué su frase.

El historiador que narre la vida religiosa francesa en la primera mitad de este siglo, fechará seguramente el comienzo del resurgimiento espiritual y cristiano de Francia en la frase de Viviani.

Precisamente cuando el impío ministro pensaba apagar las luces del cielo, estas se encendieron más, empezando la época gloriosa de la iglesia francesa, libre ya de cadenas oficiales, acometedora de batallas que siempre han terminado en la victoria.

¡Apagar las luces del cielo!

Veinte siglos están soplando sobre ellos los impíos y las luces cada vez más brillantes.

\*\*\*

¡Cuántas veces ha repetido la Iglesia al oído de los impíos: «Las puertas del infierno, no prevalecerán!»

¡Y no han prevalecido!

Mientras el impío Viviani era llevado a su tumba regaban cantando en todas las iglesias de Francia el

Hosana al Hijo de David, a Jesucristo, Rey inmortal de los siglos.

¡Dios no muere!

\*\*\*

Y porque Dios no muere, ya pueden venir perseguidores del cristianismo...; correrán la suerte adversa de Viviani, como acaeció a Combas y antes, antes a Juliano el Apóstata y antes aún a los terribles perseguidores que derramaron a torrentes la sangre cristiana.

Cuanto mayores sean las persecuciones mayor será el número de cristianos y más viva la fe... Sin desear las persecuciones no hay que temerlas; cuanto más cerca se está de las catacumbas; más cerca se está del triunfo.

L. Almarcha.

## Paternalidad divina

Dice la fe:

El hombre es el rey de la creación, puesto que bajo su imperio y dominio puso Dios todas las cosas de la tierra.

El hombre es hijo de Dios y hecho a su imagen y semejanza por haberle dado un alma espiritual.

Esta alma espiritual está dotada de entendimiento para conocer la verdad y de voluntad para amar el bien y por consiguiente es superior a todo el mundo corpóreo.

Como el hombre, por tener un alma espiritual, es inmortal, tiene un fin eterno, de aquí el que no acabe su vida acá en el mundo, como acaba la de las bestias.

La tierra es, pues, para el hombre lugar de tránsito. Su patria definitiva es el cielo y su felicidad la posesión eterna del Sumo Bien, que es Dios.

No hay dectina acerca del origen, naturaleza y fin del hombre que sea

más noble, más elevada, ni que le dignifique y enaltezca más que esta propuesta por la fe y confirmada por la razón. Debe pues, honrarse con ella y abrazarla en todas sus partes.

Sin embargo hay hombres a quienes les pesa tanto la dignidad y grandeza de su ser, que se incomodan cuando se les dice que son hijos de Dios, que tienen un alma inmortal y que están destinados para una felicidad eterna, como si se les infiriese grave injuria.

Renunciando a ser hijos de Dios y herederos de su gloria, afirman con aplomo berrical que descienden del mono y que no tienen más fin que llenar la panza y gozar de todos los placeres del mundo, como lo afirmaría cualquier buitre si tuviera lengua y pudiera hablar.

En su afán de parecerse a las bestias y ser tenidos como ellas se olvidan de todas las maravillas realizadas por la inteligencia humana y se dedican a ensalzar y encomiar las obras instintivas de los animales, para atribuirles el entendimiento de que ellos no quieren hacer ostentación, como cosa suya, propia y exclusiva.

Preguntamos:

¿Por qué, pues, hay hombres que quieren descender de los monos, gloriándose de tenerles por sus próximos parientes?

¿Por qué afirman que no hay más vida que la presente, material y grosera y niegan la futura llena de las dichas y goces purísimos del espíritu?

¿Por qué les pesa tanto oír afirmar que el hombre es hijo de Dios y destinado a gozar una felicidad y dicha inmortal?

Como al canalla le pesa oír que es hijo de padre honrado; como al decorado villano le hiere el que le diga que es hijo de padre noble y ge-



neroso, así el que se siente bestia y como ella quisiera vivir y morir, le pesa el que le tengan por hombre e hijo de Dios, ya que no está dispuesto a obrar como corresponde a la nobleza de su origen y a la altura de su fin.

J. Maciá.

## La muela de Currito

El ayudante de D. Sebastián Pringuezuela, eminentísimo dentista de Recamameres, abrió la puerta del espacioso salón donde, con rostros descompuestos, aguardaban varios clientes, y dijo con voz clara: ¡Número 11!

—El mío, contestó un eco aguardentoso; y Currito Pelusa, alias «Cáncamo», el más valiente de los novilleros andaluces, se levantó casi de un salto, y penetró en la sala de operaciones del odontólogo.

—¡Andal! ¡Pero si es el «Cáncamo»! ¿Qué es eso, muchacho? ¿Que te rae por aquí? —le preguntó cariñosamente el dentista.

—¡Que se junde er musdo, D. Sebastián; que estoy loco perdido; que tengo aquí una mardesia muela que me está jasiendo más daño que el tener avisc!

—¡Vamos, hombre, no será tanto!

—M'ha dado una nochesita que no m'he tirado por el barcón por no asurtá al sereno; y como coincide que resurta que esta mañana tengo que tomá er tren, porque mañana atoreo en Madrid, vengo a que usted, por lo que más quiera en er mundo me pegue un jalonaso y me deje como nuevo.

—Vamos a ver—contestó cachuzadamente D. Sebastián—; siéntete ahí y dime qué muela es la dañada.

—Esta—repuso Currito abriendo su boca e indicando el hueso dolorido.

—Picada está, muchacho, y bastante picada.

—Pos toque usted a banderillas, don Sebastián, que si aploma va a ser peé.

—¡Demoriel! Pero si está completamente hueca—añadió el dentista furgándole con un estielito y haciéndole ver todo el sistema planetario.

—¡Jale usted; por su salud, D. Sebastián.

—Quita, hombre eso es imposible; como está hueca, al apretar se haría cien pedazos y sería peor el remedio

que la enfermedad. Además; está la encía muy inflamada y no es procedente la extracción.

—Pero, ¿va usted a dejarme con ésta rabiando?

—No, hombre; no seas, impaciente por lo pronto, voy a matarte el nervio y a quitarte el dolor, más adelante, cuando vuelvas de Madrid, te empastaré la muela y te la dejaré nueva.

—Ea, pos meta usted mano, D. Sebastián; pero no me lo mate usted a fuerza e pinchazos; cuadre usted bien y entre usted por derecho.

—Descuida, hombre, descuida. Cuando te duea mucho, avísame.

Y el dentista provisto de los utensilios necesarios, tocó aquí, tocó allá, torneó de lo lindo e hizo sudar tinta al pobre novillero.

—¡Jesú...! ¡D. Sebastián...! ¡Pare usted!—decía Currito de vez en cuando—¡Camará! Que ne sentio ahora un remaraso en la nuca como si me hubi n dao la puñilla. ¡Mardito sea er nervio!

—Ya queda poco, hombre; ten paciencia.

—¡Descubelle usted, señó!

—¡Calma, calma!

Y al cabo de varios segundos, el buen odontólogo taponó la picadura de la muela con algo que produjo a Currito una agradabilísima sensación, y le calmó casi de repente el dolor que sufría.

—¿En? ¿Qué me dices ahora?—le preguntó muy ufano D. Sebastián.

—Que por mí pué usted da dos hueras al ruedo. Eso es matá amigo ¡Chavó, y qué traquilo m' he quedado!

—Pues cuando vuelvas acabaremos la feza.

—Sí, señó; usted dirá lo que seba.

—Diez pesetas.

—Como éstas, y muy agradecido, don Sebastián.

—Vete con Dios, hombre, y buena suerte.

—¡Gracias...!

Y Currito Pelusa, que había entrado en casa de D. Sebastián Pringuezuela con la cara livida; la boca entreabierta y la mano en el carrillo, como si fuera a echar un pego, salió de allí alegre y decidido, más radiante que el propio Febo y con más contoneo que una mecedora.

Pero el bienestar le duró poco. Aquella misma tarde, y ya en el tren, camino de Madrid, comenzó a sentir

alguna que otra punzadilla sueita; y al cerrar la noche, debido a la trepidación del ferrocarril, al calor excesivo o a la postura que adoptó al tenderse, dijo la muela: aquí estoy yo, y comenzó para Currito el más terrible de los sufrimientos.

—No t' apures, Currito, le decía el «Chaveta», su picador de confianza—le que zobras en Madrid zo güenos dentistas; en cuanto llegues te vas a mejóa y que te ventile eis mardesio güeto.

—Que me lo ventile en que sea con diasanita, «Chaveta». ¡Es mucho de loi!

—¿Qué vas a desirme a mí, «Pelusasa»—terció «Verruguilas», un banderillero mas bruto que una tonelada de cerrojos. Una vez una mujé me dió a bebé una bebia casi jirviendo, y me se fijó un doió aquí en los dientes de alaste, que, en fia, de qué conformidad me poadria yo, que fuvieros que sujetarme entre cuatro.

—¿Querías matarte quizá?

—Lo que quería era matá a mí-mujé.

Y a guisa de consuelo, añadió tranquilamente:

—No te desesperes por mó de la dolencia, porque estavía tiene que do erte muchísimo más.

Pasó Currito la más terrible de las noches, y apenas llegó a Madrid, tomó un carruaje y se dirigió a la casa de uno de los más renombrados dentistas.

—Arránqueme usted está muela, por los clavos e Cristo, porque me tiene jecho harías y necesito atoreá esta tarde.

—Vamos desoacio—repuso con calma el dentista.

—Vamos a galope, señó, que estoy ya que no veo.

—Pues no puedo extraerle la muela—añadió el dentista después de un minucioso reconocimiento. La encía está muy inflamada, y la extracción sería una temeridad.

—Pero...

—Lo que haré, para quitarte el dolor es matarte el nervio.

—¿Matarme el nervio?—exclamó el novillero estupefacto.—¡Señó, el nervio! ¡Sí ya que jide!

—¡Bombre! ¿Querá usted saberlo mejor que yo?—repuso el dentista un tanto quemado.

—¡Mardita sea la pesca...!—añadió Currito quemadísimo.—Y querá usted saberlo mejor que yo, que m'ha costao dos duros el entierro...



## CASOS Y COSAS

### Los éxitos en Marruecos

Las noticias de Marruecos son buenas y dan fundamento para despertar al optimismo.

Nuestras bizarras tropas han desembarcado en Alhucemas y allí manobran brillantemente.

También en Tetuén han reportado una gran victoria dispersando al enemigo, después de haberle causado muchas bajas y recogido numerosos prisioneros.

¡Gracias a Dios!

### ¿Fue milagro?

Cuentan los cronistas de guerra que en el desembarco en la playa de Cebadilla se dió el extraordinario caso, que muchos llaman milagroso, de que nuestras tropas, que habían de desembarcar en un sitio, se corriesen hacia otro, con lo que se evitó una terrible catástrofe, pues en el lado primero había colocadas más de cuarenta bombas y varias minas que había de hacerlas explotar en el momento de echar pié a tierra.

¿Quién impidió, dice el cronista, a nuestros soldados, jefes y oficiales, a cambiar de rumbo y saltar a la playa en otro lugar de convenido?

Los mismos oficiales, jefes y soldados contestan a una:

—La Virgen, cuya fiesta celebrábamos ese día y a la cual nos es comendamos.

Y en efecto ese día era el 8 de Septiembre, Natividad de la Virgen; día en que casi todos los pueblos dedican cultos a Nra. Señora, porque en la Natividad tienen su fiesta casi todos los títulos con que es honrada la Reina de los cielos.

Además el desembarco parece que estaba fijado para el siete y fue dejado para el 8; coincidencias todas que para un cristiano son indicadores de que allí estaba la mano de la Abogada del pueblo fiel.

Piensen lo que quieran los frívolos; nosotros pensamos que en el más notable hecho de armas que se registra en la guerra de Marruecos, con el desembarco felicísimo en Alhucemas, — que es un rudo golpe a la morisma y al poderío del fanático Abd-el Krim. — está clara, manifiesta, la protección de la Reina de las Victorias, Patrona de Melilla.

Las manifestaciones piadosas de nuestros soldados y oficiales demuestran que son cristianos y como cristianos, buenos españoles, y como buenos españoles valientes guerreros.

Así se han portado y se están portando en Marruecos, constituyendo hoy la admiración de Europa y del mundo entero.

Aquí está el heroísmo de esa posición de Kudia Tahar que con una veintena de hombres ha resistido y causado centenares de bajas a una harka de 3000 rifeños, muy bien pertrechada.

Tetuén los ha aclamado como héroes; Primo de Rivera abrazó y besó al primer soldado que llegó de los defensores; España los saluda y los vitorea, gozosa de ver como resurge la raza, fuerte y valiente...

### ¿Qué poca memoria!

Algún periódico francés se rasga las vestiduras porque colabora Francia con España; dice que Francia ha venido en auxilio nuestro.

¿Qué pronto se le ha olvidado a algunos franceses, que no marchó Primo de Rivera, ni ningún general o diplomático español a Francia, sino Malvy vino a España; que no se ha puesto en práctica la colaboración de ambas naciones después de un revés de los españoles, (que cuando los hemos tenido nos hemos sacado solos las castañas del fuego), sino después de un muy serio e importante revés de los franceses...

También se les ha olvidado que si Abd-el-Krim es enemigo de España, es porque España no quiso ser enemiga de Francia...

### ¿Qué poca memoria!

¡O qué sobra de soberbia! Con razón un periodista español ha recordado a tales franceses aquella frase del cuento en que cuatro nombres dentro de un pozo decía a un bravo hijo del Cid: «Español, sácanos del pozo y te perdonamos la vida».

En esta ocasión ni la vida nos perdonan. Los sacamos del pozo y cuando aus penden de la cuerda, nos niegan el favor; es más, resulta que los que estamos dentro del pozo somos nosotros.

Todo porque un barco francés hizo unos cuantos disparos sobre Alhucemas el día del desembarco.

Lo que se les concedió por honor

y más bien como una salva para significar que era verdadero y afectuoso el abrazo de Madrid ha soliviantado a esos hispanóforos sirviéndoles de motivo para ofender a España, que tendrá otros defectos, pero no el de mendigar de proteccionismos visitantes.

A. Hernán.

## La religión y el valor

*La religión infunde a los hombres valor y esfuerzo, especialmente en la desdicha.*

Un emperador del Japón llamó una vez al P. Necker, jefe de las misiones de aquel país, y le habló de esta manera:

—Dígame V. con toda sinceridad si cree usted en todo lo que predica. He llamado a nuestros sacerdotes los Bonzos y les he dirigido la misma pregunta; al fin me han confesado abiertamente que nada de lo que enseñan es cierto. Dígame, pues usted la verdad con la misma franqueza, sin temor de que nadie sepa jamás su contestación.

Había cerca del Rey una grande y hermosa esfera que representaba el globo terrestre. Señalóla el misionero al emperador, diciéndole:

—Soberana Majestad, fijese mirando ese globo, en la inmensa distancia que he tenido que salvar sobre el Océano para llegar a su pueblo. Con ello, ninguna esperanza de bienes temporales podía prometerme en este país, sino tan sólo privaciones y sufrimientos. Tan sólo mi religión, tan sólo la íntima y cordial convicción de su verdad, ha podido comunicarme el valor necesario para abandonar todo en mi patria y venir a aquí a anunciaros el Evangelio.

Reflexiónese también sobre la abnegación de las Hermanas y de los Religiosos en los Hospitales, cuya vida puede con verdad calificarse de perpetuo martirio.

La Religión que hace brillar ante sus ojos los premios eternos es infunde el heroísmo que es meternos para servir con paciencia hasta la muerte a los pobres enfermos, en me-



dio de privaciones y padecimientos verdaderamente terribles.

En muchos hospitales servidos por religiosos se pone sobre las camas esta inscripción: «Por amor de Dios.»

Estas palabras, según lo atestigua la experiencia, infunden valor a los enfermos, especialmente cuando tienen que sufrir mucho o han de ser sometidos a alguna operación dolorosa.

Cuando se les acaba la paciencia dirigen la mirada al cuadro y recobran con ello las fuerzas. Los mismos enfermeros de ambos sexos son estimulados por esta inscripción a conllevar por amor de Dios las impertinencias del servicio de los enfermos.

La Religión, pues, infunde fuerzas al espíritu.

## Matrimonio civil

He aquí que en cierta ocasión me ocurrió la idea de casarme, y me casé como Dios manda. En aquella ocasión no tuve inconveniente en obedecerle. Una vez casado, tuve una hija; esta hija se ha hecho mujer, tiene novio y, lo que es natural, quiere casarse.

¿Ante quién la caso? ¿Ante Dios o ante el alcalde? ¿Pongo su amor y su virtud al amparo del Sacramento, o la entrego a la acción civil de un simple contrato?

Veamos:

El matrimonio, dice la ley, es indisoluble por su naturaleza; pero ¿cuál es la naturaleza del matrimonio? ¿Es puramente humana?... Entonces el matrimonio es disoluble por su naturaleza, ¿Es divina?... Entonces el contrato celebrado ante el alcalde no es matrimonio.

Si no hay en el matrimonio civil más virtud que la que resulta del mútuo acuerdo de dos voluntades, la virtud que une, desaparece en el momento mismo en que ambas voluntades se convierten en separarse. Roto el contrato, cada una de las partes es libre para celebrar contratos nuevos; y razonablemente mi hi-

ja, sin llegar a ser viuda, puede llegar a tener hijos de diversos padres.

Esta es la prostitución legal...

Yo soy, pues; razonable: me someto a las leyes divinas, pero me someto a las leyes humanas, y me decido a casar a mi hija civilmente. Mas me pregunto:

—¿Quién ha hecho esta ley?

Y me contesto:

—¡Oh! Quien puede hacerlo todo: un gobierno y un parlamento.

Y vuelvo a preguntarme:

—Pero detrás de un gobierno y de un parlamento, ¿no hay otro parlamento y otro gobierno?

Y vuelvo a contestarme:

—Eso es el orden constitucional.

—Lo que hace la omnipotencia de un parlamento ¿no puede deshacerlo otro parlamento omnipotente?

Eso es el juego parlamentario.

Pues bien; si el progreso no ha dicho todavía su última palabra, si es un paso en el camino de la civilización el matrimonio civil, ¿no debemos esperar la promulgación inmediata de otra ley más perfecta, que declare la disolubilidad de ese matrimonio.

—Eso es lógico.

—Y entonces ¿qué haré yo de mi hija?

Siendo una ley puramente humana la que por mayoría de votos decreta la indisolubilidad del matrimonio ¿quién asegura que otra ley hecha del mismo modo no lo declare disoluble?

Vuelvo a decirlo, yo soy razonable; no concedo gran importancia a las ceremonias religiosas; pero la ley civil no puede dar al matrimonio una perpetuidad de que ella misma carece: una ley medable y fugitiva no puede imponer obligaciones eternas: casar, pues, a mi hija ante el alcalde, es prostituirle ante la razón.

Así discurren las últimas precauciones hasta en los espíritus fuertes, cuando los espíritus fuertes caen en la debilidad de ser padre.

Mas el progreso reclama la completa emancipación de la mujer, y no hemos de pararnos ante un capricho de los padres.

Sea el amor libre, como es libre el pensamiento; no ha de tener el viejo

menos derechos que el error; saquemos a la mujer de la servidumbre de sus más bellos sentimientos; para impedir que se prostituya legalicemos su prostitución, y teniendo derecho para ser de todos, evitaremos que su corazón caiga en la esclavitud de pertenecer a un hombre solo.

SELGAS

## A nuestros abonados

En casi todos los números nos devuelve el Correo paquetes que por haberseles roto la faja con la dirección no son entregados a sus destinatarios. Con este motivo, rogamos a nuestros abonados que nos lo comuniquen para que se les vuelva a enviar.

## OBRAS

de

D. Adolfo Clavara

Edición completa

nuevamente ilustrada

Van publicados 9 tomos.

Saldrán unos 12.

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros, condiciones especiales.

## La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

### PRECIO DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción... 4 pesetas mensuales.

Media id... 2 » »

Un cuarto id... 1 » »

Un octavo id... 0'50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siende para la Península.

Dirigir la correspondencia a D. Diego Castaño administrador de LA LECTURA POPULAR Bellot 3, Orihuela (Alicante) puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de La Semana Católica Calle de Zorrilla, duplicado.

Imp. La Lectura Popular.—ORIHUELA